

Nombre y apellido: Adriana Gisele Álvarez.

Correo electrónico: adrianagisele.alvarez@gmail.com

Institución a la que pertenece: Universidad Nacional de Quilmes.

Área de interés: Sujetos, identidades y culturas.

Palabras claves: Interculturalidad-Inmigración-Jóvenes.

Título: INTERCULTURALIDAD Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS JÓVENES MIGRANTES BOLIVIANAS EN EZPELETA.

RESUMEN:

En los últimos treinta años se produjo una ola inmigratoria desde los países limítrofes, principalmente Bolivia (Vior: 2003) lo que produjo, en palabras de Michel Wieviorka (2006), la fragmentación cultural. Es decir, afirmaciones identitaria que no pueden pensarse fuera del desempleo, el trabajo precario, la pobreza, la crisis urbana y, se podría agregar, la ilegalidad (no por hechos ilícitos sino por la documentación). Verena Stolcke (1999) afirma que los inmigrantes funcionan como chivos expiatorios para los problemas internos del país, por ende se los ha acusado de ser ocupas, “robar” el empleo, entre otros. Stuart Hall plantea que el “*multiculturalismo*” se utiliza como adjetivo y sustantivo para dar cuenta de los cambios que atraviesa la sociedad para lograr la adscripción identitaria, aunque esos sujetos se reconocen como diferentes y buscan nuevas formas de alteridad.

En el caso de Ezpeleta el extranjero, el otro, se hibrida con la cultura local y lograr así su reconocimiento, por ende se evidencia una situación de interculturalidad definida, en términos de Alejandro Grimson, por las “*circunstancias en las cuales dos grupos que producen identificaciones diferentes y, por lo tanto, construyen códigos comunicacionales imbricados con modos de posicionamiento distintos en la sociedad, se relacionan y comunican produciéndose conflictos, negociaciones, acuerdos e innumerables malos entendidos*” (1999). Para el presente trabajo se abordará el fenómeno de la interculturalidad entre las jóvenes migrantes bolivianas y los argentinos con los que comparten el mismo espacio.

INTRODUCCIÓN:

En diciembre de 2010 se produjo la toma y posterior desalojo de varias familias que ocuparon ilegalmente un predio en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en su mayoría provenían de países limítrofes y buscaban mejores condiciones de vida a través de un plan para acceder a una vivienda propia. La mediatización de este acontecimiento alimentó la xenofobia y el racismo de los argentinos que se ve desplegada en cada noticia sobre los talleres clandestinos donde, generalmente bolivianos, son reducidos a la servidumbre.

En los últimos treinta años se produjo una ola inmigratoria desde los países limítrofes principalmente Bolivia (Vior: 2003) lo que produjo, en palabras de Michel Wieviorka (2006), la fragmentación cultural. Es decir, afirmaciones identitarias que no pueden pensarse fuera del desempleo, el trabajo precario, la pobreza, la crisis urbana y la falta de documentación a lo cual podemos sumarle lo que plantea Verena Stolcke (1999), quien afirma que los inmigrantes funcionan como chivos expiatorios para los problemas internos del país, a ellos se los ha acusado de ser ocupas y robarles el trabajo a los argentinos, entre otros.

Stuart Hall plantea que el *“multiculturalismo se utiliza como adjetivo. En él se describen las características sociales y problemas de gobernabilidad que se plantea en una sociedad en la que las distintas comunidades culturales deben convivir y tratar de construir una vida en común sin perder algo de su identidad "original"”* (2001). Esto está muy lejos de convertirse en una realidad ya que las diferencias se acentúan y la discriminación se ha profundizado con el citado suceso. Hall también plantea que el "multiculturalismo" es un sustantivo y que *“hace referencia a las estrategias y políticas adoptadas para gobernar o gestionar los problemas de la diversidad y multiplicidad que se plantean en las sociedades multiculturales”*, la toma del Parque Indoamericano dejó al descubierto la falta de estrategias y políticas para afrontar a la diversidad cultural.

Sin embargo, la xenofobia que se evidenció en el desalojo descrito no se da en toda la extensión del país sino que hay zonas donde el extranjero, el otro, se hibrida con la cultura local y lograr así su reconocimiento. Este es el caso de Ezpeleta, ubicada al sudeste del partido de Quilmes (sur del Gran Buenos Aires), en la margen derecha del Río de la Plata y límite con el partido de Berazategui. Para el presente trabajo se

abordará el fenómeno de la interculturalidad entre los bolivianos residentes en la zona, principalmente la población joven, y los argentinos con los que comparten el mismo espacio.

PLANTEO DEL PROBLEMA.

En Ezpeleta encontramos una gran colectividad de bolivianos que emigraron desde Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, muchos se dedican al comercio y desarrollan sus actividades en la feria que se extiende entre la Avenida Centenario y Florencio Varela. Otros se dedican a la construcción, la industria textil y el cuidado doméstico. Han levantado sus hogares en parcelas que rodean a la feria y un viejo casco de estancia (a punto de ser demolido). Debemos tener en cuenta que esta comunidad acompañó el desarrollo de la ciudad y posibilitó la creación de jardines y lugares de esparcimiento por lo cual esta colectividad es aceptada por los oriundos del lugar.

Podemos afirmar que estamos frente a una situación de interculturalidad definida, en términos de Alejandro Grimson, por las *“circunstancias en las cuales dos grupos que producen identificaciones diferentes y, por lo tanto, construyen códigos comunicacionales imbricados con modos de posicionamiento distintos en la sociedad, se relacionan y comunican produciéndose conflictos, negociaciones, acuerdos e innumerables malos entendidos”* (1999) esas situaciones se dan dentro de la vida cotidiana y en espacios compartidos por el conjunto de la sociedad produciendo disputas por la apropiación y por el sentido. Dentro de las disputas podemos señalar a la Parroquia San Vito construida por la colectividad española e italiana y a la cual asiste, en su mayoría, población boliviana.

Para entender esto último remitiremos al concepto de adscripción postulado por Dolores Juliano que plantea la existencia de dos posibles modelos de adscripción étnica: Uno es el de la *adscripción por nacimiento*, vinculado a la reproducción biológica y que tiene su manifestación jurídica en el principio del *ius sanguis*. El otro es el modelo de la *adscripción voluntaria*, que tiene en el centro la opción de compartir un grupo, lo cual puede implicar muy bien una ruptura con los ascendientes y se orienta por una ideología voluntarista del sentido de pertenencia. En ello podemos explicar la particularidad de esta situación en la que se orienta el sentido de pertenencia pero ya no a un grupo sino a

nivel nacional por las identificaciones que se generan respecto de “ser argentino” y “ser extranjero”.

En fin, la xenofobia que se incrementó como consecuencia de la toma del parque y el comentario del dirigente del club motivaron a que esta investigación se lleve adelante.

MARCO TEÓRICO:

Eduardo J. Vior en el trabajo presentado en 2003 en el “Congreso de la Asociación Alemana de Estudios sobre América Latina (ADLAF)” analiza la inmigración de los primeros bolivianos que llegaron a Buenos Aires como consecuencia del cierre de minas de estaño y las políticas neoliberales implementadas en la década del ‘80, conformaron redes de parentesco y se concentraron en algunos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires “*generándose así una fuerte conciencia identitaria ligada a la lucha por la defensa de los asentamientos*”. Sin embargo se conformó una disputa hacia que ciudadano estaba formando el Estado a través de la referencia a la imagen nacional que, como tal, forma parte de la identidad de un sujeto. Vior destaca que “*al fijar las fronteras de la comunidad nacional y segregar grupos poblacionales a los que se adscriben determinadas características, también se está definiendo normativamente cómo debe ser el ciudadano deseado.*” El problema que surge está en delimitar quienes forman o no parte de esa sociedad multicultural y como es ese ciudadano no obstante, el papel del estado como forjador de alteridades es muy poco reconocido (Segato: 2007). Frente a esto Isabel Santi destaca que “*la discriminación es entonces esa incapacidad de aceptar lo distinto que deriva en definitiva, en una forma de odiar al «otro», de marcar una frontera que puede adoptar diversas formas y razones*” (2002).

Pensar una sociedad intercultural implica la existencia de tres tipos de relaciones sociales, según Claudia Briones se usa “*como medio para satisfacer otros fines, como el de la integración, y no como una nueva forma de pensar la convivencia colectiva (...)* Como forma de relación que estimula la tolerancia, entendida como coexistencia cortés de los diferentes en los espacios comunes (...) Como forma de relación basada en intercambios horizontales, simétricos y recíprocos, en tanto matiz faltante, escasa o insatisfactoriamente desarrollado por la socialidad vivida” (2008). En los tres casos podemos evaluar que se trata de interacciones sociales que procuran espacios públicos a las diferencias culturales pero se deja de lado la posibilidad de reflexionar sobre la

constitución de esos espacios y de los agentes que intervienen en el. Por ello, en este trabajo se promueve la metodología de investigación reflexiva entendida como *“la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción”* (Guber, 1991).

Retomando la noción de cultura que postula Lila Abu-Lughod, la “cultura” se convierte en una herramienta fundamental para construir o postular al “otro”. El riesgo que este uso del concepto presenta es el de “congelar las diferencias” y, correlativamente, exagerar la coherencia interna de aquello que aparece separado de esa “cultura” (2005). Un punto importante que plantea Claudia Briones es *“cuando las formaciones nacionales de alteridad tienen una notable eficacia residual por la forma en que se entraman desde lo que hegemónicamente se erige como mito-motor de la “identidad nacional”, con el tiempo se transforman tanto las valencias o valorizaciones relativas de los diversos contingentes, como las políticas que, de forma siempre contextual y temporalmente contingente, buscan fortalecer o debilitar los distintos contornos (auto)adscriptivos. En este marco, la puesta en proceso de las formaciones nacionales de alteridad no es una cuestión menor para dar cuenta de su historicidad y de las emergencias -en verdad, re-articulaciones- identitarias que ciertos contextos posibilitan, al tender a desestabilizar o dismantelar instalaciones estratégicas previamente disponibles”*. Ambas autoras plantean que las tensiones que se evidencian a lo largo de los procesos de adscripción identitaria dentro de una cultura tienden a la homogeneización de las diferencias pero en la práctica los sujetos se reconocen como diferentes y buscan nuevas formas de alteridad.

Stuart Hall plantea que el "multiculturalismo" además de ser un adjetivo para describir características de la sociedad es un sustantivo que *“hace referencia a las estrategias y políticas adoptadas para gobernar o gestionar los problemas de la diversidad y multiplicidad que se plantean en las sociedades multiculturales”* (2001). Si pensamos en la Historia argentina vemos que distintas políticas de Estado procuraron que la unificación de las razas mediante la escolarización obligatoria y así imponer un idioma común, símbolos patrios y la idea de que somos todos hermanos unidos por la misma bandera, pero no se los consideraba a los indígenas que habitaban este país antes que los europeos llegaran y dos siglos después seguimos planteándonos que el otro, el inmigrante, aquel alter, no entre en la bandera celeste y blanca y eso se logra a través de

la discriminación y la xenofobia. Una sociedad multicultural implica la “*racialización de la etnicidad*” (Hall: 2001) y nosotros estamos lejos de ese ideal.

MARCO METODOLÓGICO:

En este trabajo se realizó un estudio cualitativo de casos, el que incluyó el análisis de entrevistas efectuadas a nueve jóvenes de origen boliviano, ya sea porque nacieron en Bolivia o porque son hijos de inmigrantes. Se considera pertinente porque el estudio de caso debido a que posibilita que el investigador conozca las variables que atraviesan su objeto de estudio y cuando “*se trata de una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales; y, como resultado, se basa en múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en un estilo de triangulación; y, también como resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos.*” (Yin citado en Yacuzzi: 2005).

Se utilizaron entrevistas no dirigidas procurando que el entrevistado pueda responder con libertad sus opiniones y sentimientos para que de cuenta de cómo percibe su realidad. No obstante, las preguntas fueron prefijadas pero se buscó crear la situación que posibilite el diálogo y la flexibilidad (Guber, 1991) del sujeto cognoscente y la de los sujetos/objetos de investigación, ya que la articulación de actores y actividades es la que torna significativas las verbalizaciones y las prácticas. Por ello, se realizaron observaciones del entorno donde conviven estos jóvenes lo cual posibilita una mirada más acabada del contexto y de los significados que los informantes dan a las acciones de la presente investigación.

OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN.

El principal objetivo es de carácter descriptivo para dar cuenta del entorno que configuran las representaciones de los adolescentes de origen boliviano en la zona sur de Buenos Aires. En segundo lugar, las entrevistas facilitaron el abordaje sobre las formaciones imaginarias desde y hacia esta comunidad, es decir, los criterios a partir de los que establecemos las fronteras simbólicas que determina quién es o puede ser parte del “nosotros” y quién de algún “ellos”.

ANÁLISIS DE LA FERIA:

La feria de Ezpeleta se extiende entre la Avenida Centenario, que bordea la vía del Tren Roca (une el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con la zona sur del Gran Buenos Aires), y la Avenida Florencio Varela, límite con el Partido de Berazategui.

Los feriantes arman sus puestos precarios a lo largo de las calles mencionadas para comercializar indumentaria, comidas y bebidas tradicionales (ver fotos del apartado), zapatos, libros, muebles y objetos de decoración. Al ser consultados por los libros que vendían adujeron que los encontraban en los containers donde la gente desecha sin darse cuenta que se puede reciclar, lo mismo con las lámparas y objetos de decoración. Muchos “puesteros” no hacen más que abrir las puertas de sus casas y vender de allí mismo la mercadería.

Las construcciones que se evidencian en la zona no datan más de cinco años, momento en el cual se evidenció un mayor caudal de migrantes, dichas construcciones mantienen la arquitectura tradicional de Bolivia y la mayoría poseen locales en los que ejercen el comercio o los alquilan. Las calles asfaltadas se suman de a una mediante el plan de pavimentación de la Municipalidad de Quilmes. Esto nos enfrenta a un proceso en el cual la interculturalidad facilita las relaciones entre los inmigrantes pero al mismo tiempo se generan disputas en torno a la apropiación de los espacios y su uso.

Cuando se intenta pensar en la cultura que impera en esta feria no podemos hablar de cultura como una unidad discreta, homogénea, más o menos aislada o aislable sino como una forma de estructurar valores, deseos y prácticas, acciones y repertorios para la acción, una forma de interrelacionarse y de imaginar las categorías identitarias. Al pensarla de este modo nos encontramos con feriantes que se dedican a la incorporación de mercaderías propias de Bolivia en el mercado argentino como ser el chuño (papa disecada), una variedad de pimientos (locoto), quinua (cereal), variedades de maíz para preparar alimentos y bebidas, mandioca (yuca), velas con las vírgenes de Copacabana y Urkupiña, entre otras, ofrendas para los carnavales y prendas tradicionales del Alto, es decir, se trata de mantener el arraigo en términos de permanencia a un lugar cuyas costumbres son distintas a esa población. Para entender la relación cultural que predomina en esta zona se debe recurrir a la idea de cultura de Abu-Lughod según la cual la cultura es una forma de construir o postular al “otro”, en este caso por su

nacionalidad y las costumbres que trae consigo distintas a las locales y se sientan como una amenaza a estas últimas.

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS:

La migración boliviana hacia nuestro país posee marcadas diferencias de género ya que los hombres llegaron como inmigrantes laborales dedicándose principalmente al rubro construcción. Las mujeres generalmente tienden a seguir a sus padres o a sus maridos y se dedican al comercio, la confección de indumentaria y labores domésticas. Esto también está presente en las entrevistas cuando se les pregunta “¿A qué se dedican tus padres?” excepto a una de las entrevistadas que argumentó que sus padres eran jubilados, el resto afirmó que se dedican a las labores anteriormente citadas. Al ser interrogados sobre su recibimiento respondieron que fueron recibidos por algún familiar que ya se encontraba en Argentina y, en general, vinieron de pequeños así que los recuerdos eran vagos.

Un dato no menor es que accedieron a ser entrevistadas las mujeres pero los varones se negaron aduciendo falta de tiempo, lo que demuestra reticencia.

La mayoría de las familias proviene de Santa Cruz, Cochabamba y La Paz, para entender los motivos de la emigración debemos analizar la situación económica. En 2009 el PBI per cápita de Bolivia asciende a US\$ 4.200 sin embargo el 60% de los 9.775.246 habitantes está por debajo de la línea de pobreza (datos de 2009) y la tasa de inflación se ubica en el orden del 14% y con una tasa anual de crecimiento del 1,772%¹. Estos datos demuestran que una de las principales causas del movimiento poblacional se debe a la situación económica y las oportunidades para alcanzar un mejor nivel de vida, así lo expresaron las entrevistadas “acá hay un mejor nivel de vida” “hay más posibilidades de estudiar²” y, “en Bolivia los docentes te pegan³”.

Aquellas que estudian en la universidad se inclinan a las consideradas ciencias duras y destacan que encuentran tolerancia en sus pares, afirman que “son open main” pero que durante su educación primaria y secundaria tuvieron problemas de integración. Enfatizan que al ser integradas y, por ende, respetadas se sintieron bien pero hay

¹ Fuente <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=bl&v=67&l=es>

² Silvia, 15 años.

³ Idem

algunas que no lograron adaptarse y la escuela no fue una experiencia agradable. Argentina no es una sociedad multicultural en la cual se valoran las diferencias sino que el otro es distinto, extraño, extranjero y una plaga que hay que combatir y esto es evidente cuando a la pregunta sobre como se considera respecto a sus compañeros respondieron “bien, normal, como todos” “me costó hacerme respetar pero me tratan bien⁴” lo cual demuestra que a pesar de la integración sienten la discriminación.

Sobre el grupo de pertenencia este se caracteriza por la escuela y los amigos del barrio, aún cuando se hayan mudado siguen vinculados. Cuando se les preguntó porque medios respondieron que a través de las visitas a sus hogares, se les repreguntó sobre las nuevas tecnologías y las redes sociales pero destacaron que apelan a las maneras tradicionales de vincularse con su grupo de pares “yo llamo a mi amiga por teléfono y voy a la casa⁵”.

Cuando se les preguntó respecto de si se sentían discriminadas respondieron que no pero si debían elegir alguno de los dos países para vivir elegirían Bolivia porque “hay menos discriminación” esto lejos de ser una paradoja es la percepción que tienen sobre la sociedad argentina ya que consideran que muchos se aprovechan de la ignorancia de la gente del campo boliviano y que mediante engaños los traen a trabajar en talleres clandestinos “porque [los bolivianos] son ingenuos⁶”. Sobre la opinión que les merecía este tema respondieron que muchos aceptan trabajar en un taller clandestino porque “son ignorantes” “no saben⁷” o “no les queda otra⁸” por la falta de trabajo en Bolivia o porque “les prometen cosas que no son verdad⁹”. A esto hay que sumar le que una de las entrevistadas relató la experiencia de su madre al llegar a Argentina y como fue engañada para trabajar en un taller clandestino donde no podía salir ya que le retuvieron sus documentos y la obligaban a dormir en el suelo junto a la máquina de coser. En lo anteriormente expuesto vemos una actitud racista ya que se ve al inmigrante como un otro inferior en una sociedad que privilegia la supremacía de lo nacional pero, al mismo tiempo, es una demostración de fundamentalismo cultural (Verena Stolcke:1999) donde ese extranjero es distinto por naturaleza y por ende su exclusión está legitimada.

⁴ Abigail, 19 años.

⁵ Zulma, 13 años

⁶ Soledad, 19 años.

⁷ Lizbeth, 17 años

⁸ Delicia, 15 años

⁹ Emilce, 20 años.

CONCLUSIONES:

En el presente trabajo se intentó exponer y comprender las encrucijadas de las categorías que atraviesan a un sujeto/objeto de estudio, las dimensiones y los modos en que se configuran los modos de ser, actuar y de concebir el mundo que poseen los jóvenes inmigrantes y la manera que se apropian del espacio.

Se debe destacar que la presión asimilacionista o aculturadora que está presente en estos jóvenes posibilita que algunas de las respuestas mantengan distancia respecto a su país de origen y que los procesos interculturales posibiliten su integración (en términos de no discriminación) en la sociedad argentina.

Este trabajo continúa abierto a las posibilidades que el campo de la comunicación, entre otros, pueda abrir al diálogo de las culturas y su proceso de adscripción étnica por voluntad o por herencia.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abu-Lughod, Lila. (2005) “La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión”, en *Etnografías contemporáneas*, núm. 1.
- Briones, Claudia. 2008. “Diversidad cultural e interculturalidad: ¿de qué estamos hablando?”, en García Vázquez, Cristina (comp.), *Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias e inmigrantes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Grimson, Alejandro. (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba. Capítulo II.
- Guber, R. (1991) *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires. Editorial Legasa.
- Hall, Stuart. 2001. *The multicultural question-Conclusion*.
- Juliano, Dolores. 1987. “El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria”, en Ringuélet, Roberto (comp.), *Procesos de contacto interétnico*. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda.
- Santi, Isabel. (2002) «Algunos aspectos de la representación de los inmigrantes en Argentina», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 4 /2002 consultado el día 7 de abril de 2011 en: <http://alhim.revues.org/index474.html>

- Segato, Rita. (2007) “Identidades políticas/ alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, en *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Política de la Identidad*. Buenos Aires. Prometeo
- Stolcke, Verena. (1999) “La nueva retórica de la exclusión en Europa”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 159, marzo.
- Vior, Eduardo (2003) *Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia. Derechos Humanos, inmigración y participación democrática*. Trabajo presentado en “Congreso de la Asociación Alemana de Estudios sobre América Latina (ADLAF)” Consultado el 14 de marzo de 2011
http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_onlineamigrantes/dd.hh.htm
- Yacuzzi E. (2005). “El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación”. *Series CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo*. Número 296. Consultado el día 15 de junio de 2010 en:
<http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/296.pdf>
- Wieviorka, Michel. (2006) “Cultura, Sociedad y Democracia”, en Gutiérrez Martínez, Daniel (comp.), *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*. México: El Colegio de México y Siglo XXI

IMÁGENES:



Puestos precarios e improvisados en la feria



Local de comidas en la feria



Puestos de juguetes, indumentaria y comida conviven en el mismo espacio: la feria.



Especies tradicionales de ají/pimiento



Local fuera de la feria donde comercializan velas, especies, ofrendas entre otros productos